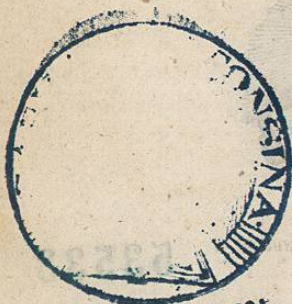


BT111

C5

V. 2



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

SELECTOS PANEGÍRICOS.

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA SANTA CRUZ.

Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto; ita exaltari oportet Filium hominis. (Joan. III, 14).

Como Moisés levantó la serpiente en el desierto; así también es necesario que sea levantado el Hijo del hombre.

1. Encomio de la cruz por san Juan Damasceno... Todo mi discurso, sin perder de vista la solemnidad del día, se ceñirá á demostrar que por la virtud de la cruz participamos á la vez de la potencia y sabiduría de Dios.
2. San Pablo llama á Cristo crucificado *potencia y sabiduría de Dios: Christum Dei virtutem et Dei sapientiam*. Armados de una y otra los Apóstoles en virtud de la cruz, hicieron triunfar esta en todas partes... Convenia, en efecto, que ya que por medio de la cruz participaban de la ignominia, pobreza y padecimientos de Jesucristo, les hiciese igualmente partícipes de su virtud y sabiduría... Símil: los trescientos valientes de Gedeon... *Gladius Domini et Gedeonis*... La cruz en manos de los Apóstoles, fue lo que es el hierro en manos de los valerosos capitanes. Mirad á Andrés... La Escitia y la Tracia caen á sus pies: *Gladius Domini et Andreae*. Ved á Tomás en la India... *Gladius Domini et Thomæ*... Ved á Pablo en la Grecia... á Juan en el Asia, á Matías en la Etiopia..., á Pedro en Roma: *Gladius Domini et Petri*... y hace temblar al infernal madianita... Estos prodigios no fueron reservados á solos los Apóstoles, ni á su tiem-

po... En todos tiempos se ha comunicado á los fieles el poder divino de la cruz... Victoria de Constantino... *Signum magnum apparuit in celo...* Nunca se cansó aquel adorable signo de obrar maravillas en beneficio de su pueblo fiel.

3. ¿Por qué no las obra igualmente entre los fieles de nuestros tiempos?... La cruz, segun el Crisóstomo, es *Martyrum gloriatio... Monachorum abstinentia... Virginum castitas...* ¿Qué mas? Es el broquel contra todo ataque, el... Y ¿por qué, repito, no aparece tal á los cristianos de nuestros tiempos?... En unos proviene de que la consideran locura, como el gentil; otros escándalo, como los judfos, ó hacen con ella lo que ellos... Los judfos la enterraron... Andando el tiempo pusieron en su lugar el simulacro de la impúdica Vénus... Pero ¿qué puede contra la sabiduría de Dios la de los hombres?... El Señor dió á santa Elena, como á Salomon, *cor sapiens et intelligens*. Llega á Jerusalem... triunfa de todos los obstáculos... encuentra la cruz... La somete á la prueba de un milagro, y un milagro permite exponerla á la pública veneracion... ¡Oh leño adorable!... Al verte queda atónito el cielo..., alégrase la tierra..., tiembla y se estremece el infierno... Y tú, real Señora, que descubriste tan amado tesoro..., el pueblo fiel te aclamará siempre por venturosa... ¡Cuántos cristianos, sin embargo, ruborizados de la cruz, la ocultan!... ¡Cuántos!... ¡Cuántos fabrican encima de ella ídolos de abominacion!... ¿Cómo podrá, pues, este árbol sagrado producir entre ellos los mismos frutos que en otras tierras?... Caigan estos ídolos, y la cruz renovará sus antiguos prodigios... Entonces participaremos todos de la virtud y sabiduría de Dios... Entonces...

SERMON I

SOBRE LA SANTA CRUZ.

Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto; ita exaltari oportet Filium hominis. (Joan. iii, 14).

Como Moisés levantó la serpiente en el desierto; así tambien es necesario que sea levantado el Hijo del hombre.

1. Un glorioso encomio de la cruz, á la cual el divino Redentor aludia con las citadas palabras, pensó hacer san Juan Damasceno, diciendo que la habia investido con la virtud y la sabiduría de Dios. Oid con qué nobleza desarrolló su pensamiento: «Cada cual de nosotros, dice el santo Doctor, segun el anuncio del Apóstol, despues de bautizado en el nombre de Jesucristo, ha sido por el Sacramento reengendrado á la gracia en virtud de su muerte: *Quicumque, inquit Apostolus, in Christum baptizati sumus, in mortem ipsius baptizati sumus*. Además, cuantos hemos sido bautizados, nos hemos vestido de Jesucristo en el bautismo: *Quicumque autem baptizati sumus, Christum induimus*. Pero ¿acaso Jesucristo no es la misma virtud y sabiduría de Dios? *Porro Christus est virtus Dei et sapientia*. Luego, concluye el Damasceno, de la misma manera que en virtud de la muerte de Cristo, esto es, de su cruz, nos hemos vestido de Jesucristo, tambien nos hemos vestido de la potencia y sabiduría de Dios: *Ex quo pacto, Christi mors, id est crux vera, ac vera Dei potentia ac sapientia nos convestivit*.» Hé aquí por qué, debiendo esta noche en honor de la Invencion de la santa cruz, hablaros de la cruz misma, me he propuesto no separarme un punto de la hermosa idea del citado santo Padre. Todo mi discurso se ceñirá, pues, á demostraros, sin empero perder de vista la solemnidad que celebramos, y particularmente vuestro provecho, que por la virtud de la cruz participamos á la vez de la potencia y de la sabiduría de Dios. Entretenos en materia: *Ave María*.

2. Queriendo probar san Pablo á los corintios que Jesús cru-

cificado, considerado aun, como advirtió el Cartusiano, bajo este título, por lo demás poco honroso, de crucificado, es verdaderamente la virtud y sabiduría de Dios, alegó por motivo que lo que en Dios pareció locura y debilidad, ha resultado ser mas poderoso y sábio que el mayor poder y la mayor sabiduría de los hombres: *Quia quod stultum est Dei, sapientius est hominibus; et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus.* (I Cor. I, 25). Con esto, segun la opinion del Padre san Atanasio, no solo se quiso aludir á la pasion de Jesucristo, á sus oprobios, dolores y muerte, sino tambien á aquellos hombres toscos, flacos y despreciables que fueron los primeros en llevar la cruz, haciéndola triunfar por todo el mundo, no con otra virtud y fuerza que la que copiosamente reportaban de la misma cruz. De esta verdad nos da claro testimonio el Apóstol en el mismo capítulo á los corintios, donde dice que no habia venido á anunciarles el Evangelio con el aparato de estudiadas y pomposas frases, *non in sapientia verbi* (I Cor. I, 17), dando esta razon: *ut non evacuetur crux Christi; ut non tollatur fides de virtute Christi*, segun comentario del Doctor angélico, ó como dicen otros, *ut inanis non reddatur*, á fin de que no anduviesen en falso, ó no se atribuyeran á otra causal que á la cruz los maravillosos efectos de su predicacion. La cruz, pues, de Jesucristo era la que daba virtud á las razones de san Pablo, y ya que se la daba á la palabra, ¿por qué no se la daria á sus demás ministerios apostólicos? Y si se la daba á él, ¿por qué no á todos los demás Apóstoles? Y convenia, á la verdad, que aquella cruz, por medio de la cual tan copiosamente participaron de la ignominia, pobreza y padecimientos de Jesucristo, les hiciese igualmente partícipes de la virtud y sabiduría del mismo. Esto supuesto, podeis figuraros á los Apóstoles en aquellos trescientos valientes de Gedeon, que, habiendo penetrado de noche en el campo enemigo, y circuídolo todo, teniendo en la mano izquierda lámparas encendidas y en la derecha sonoras trompas guerreras, clamando á voces: *Gladius Domini et Gedeonis* (Judic. VII, 20), desbarataron de una manera extraña y nunca vista el formidable ejército de los madianitas. Bajo la misma figura los representó san Gregorio en sus Moralidades, haciéndonos observar en el sonido de aquellas trompas el eco de la evangélica predicacion; en aquellas cántaras de barro, donde se encierra la llama, el débil y frágil cuerpo que tiene encarcelado el espíritu. Venga, empero, el hierro tiránico de los perseguidores á lacerar y traspasar estos cuerpos, y al punto veréis resplandecer su espíritu á modo de lámpara, con gloria y con

milagros, y vencer de tal manera al infernal adversario, que le ponga en vergonzosa fuga. Pero ¿qué significa la espada, aquella espada prodigiosa tatumaturga que lo consume todo, *gladius Domini et Gedeonis*? Á mi parecer, amados oyentes, no significa otra cosa sino la cruz, y afirmo esto con tanta mas confianza, cuanto el papa san Leon, diciendo que *domuit orbem non ferro, sed ligno*, viene á expresar que la cruz en manos de los Apóstoles fue lo que suele el hierro en manos de los valerosos capitanes. Por lo demás, si queréis verlo claramente demostrado, mirad á Andrés, apretando en su mano esta espada, y haciendo frente á los mas arduos contratiempos, avanza por la Escitia, penetra en la Tracia, y á la voz de *gladius Domini et Andreae* el indómito escita y el fiero tracio caen á sus piés vencidos y humillados. Ved á Tomás: tambien empuña la espada; tambien con ella se dirige á la India, y clamando *gladius Domini et Thomae*, no necesita otra cosa para reducir al indio desnudo, echar por tierra sus vanas divinidades, y hacerle abandonar el antiguo culto de ellas. Empuñando la propia arma, pasa Pablo á Corinto, recorre la Grecia, llega á Atenas, la presenta á aquellos pueblos, y clamando á su vez *gladius Domini et Pauli*, truécase todo al momento: el soberbio Areopago queda confundido; la pérfida Grecia se vuelve fiel, y la instable Corinto se convierte á la verdadera religion. Con tal espada atacan Juan el Asia y Matías la Etiopia: muéstranla entrambos gritando *gladius Domini et gladius Joannis, gladius Domini et gladius Matthiae*; y el negro etiope y el muelle asiático ya no pueden resistir; abrázanla reverentes, y conviértense á un mismo tiempo en fieles conservadores de la ley evangélica que se les anuncia. Va, por fin, Pedro, resuelto y magnánimo, á atacar á la reina del mundo, la altiva Roma: suena su voz: *gladius Domini et Petri*, y Roma, la gran Roma, abre de par en par sus puertas, recibe triunfalmente la cruz, la coloca en un trono, y desde allí hace temblar al infernal madianita en los reducidos confines de su imperio desmembrado. ¡Oh victorias hermosas de nuestra fe y de la cruz santísima, cuán glorioso y consolador es vuestro solo recuerdo! Y no creais, oyentes míos, que estos estupendos prodigios obrados por medio de la cruz estuviesen reservados á los solos Apóstoles y á la época en que ellos vivieron; porque en todos tiempos á favor de la misma se comunica á los fieles el poder divino. Para patentizaros esta verdad, permitidme que en obsequio del misterio que hoy celebramos alegue en prueba aquella siempre memorable victoria del emperador Constantino, tan bene-

mérito por el hallazgo de la santa cruz. Ya sabeis, oyentes míos, que con escasas tropas, y estas intimidadas y casi sediciosas, era preciso atacar un numeroso ejército de gente aguerrida, acaudillado por ferocísimos capitanes á los cuales presidia el mismo Majencio, prestigiador famoso, que tenia comercio con el diablo. Sucedió entonces para alentar á las acobardadas tropas de Constantino, que *Signum magnum apparuit in celo* (Apoc. XII, 1), resplandeció en medio del cielo la gran señal de salud, la cual bien reconocida y acogida con militares aplausos por todo el campamento, representada majestuosamente encima de cada pendon, infundió á los soldados tanto valor y fortaleza, que impacientes y seguros de la victoria presentaron batalla al soberbio enemigo. Avanzad enhorabuena, felices escuadrones, pues con solo ver ondear en vuestras banderas aquella augusta insignia, con la seguridad de un profeta os anuncio la victoria: *Clangor victoriae Regis in illo*. (Num. XXIII, 21). Y ¿quién será capaz de vencer á vuestro Rey que *egressus est in salutem populi sui, in salutem cum Christo suo?* (Habac. III, 23). Efectivamente, cual cae el rayo sobre las excelsas torres, cual se desata el aquilon sobre las selvas, ó la preñada nube sobre las mieses, así Constantino se precipita sobre las falanges enemigas, las abate, revuelve y dispersa en un momento, y cual Faraon en el Eritreo, queda Majencio sumergido en las aguas del Tíber. Nunca jamás aquel adorable signo se cansó de obrar maravillas en beneficio de su pueblo fiel.

3. Pero si así es, pregunto, ¿por qué no las obra igualmente entre los fieles de nuestros tiempos? La cruz, en efecto, segun expresion del Crisóstomo, es la esperanza de los cristianos, la consejera de los justos y el reposo de los atribulados. Armados solo con ella, los Mártires corrieron alegres á arrostrar los suplicios y la muerte: *Martyrum gloriatio*; por amor de ella sola, tantísimos santos religiosos aceptaron una vida severísima en los mas austeros monasterios: *Monachorum abstinentia*; en ella sola confiadas y seguras, tantísimas vírgenes pudieron ofrecer inmaculado al Señor el lirio de su pureza: *Virginum castitas*. ¿Qué mas? Ella es el broquel contra todo ataque, el freno de los impíos, el júbilo de los sacerdotes, el cimiento de la Iglesia. Pregunto, pues, otra vez: ¿por qué no aparece todavía tal á los cristianos de nuestros tiempos? Voy á decíroslo, oyentes carísimos, y temo mucho decir la verdad: en unos proviene de que la consideran locura, como el gentil; en otros de que la tienen por escándalo, como el judío; por lo menos

hacen con ella lo que estos hicieron. Y ¿qué es lo que hicieron? ¡Ah oyentes míos! á no mediar la admirable providencia de nuestro sapientísimo Dios, quizás no adoraríamos sobre los altares aquel leño sacrosanto: Sabed, pues, que, ya por ser costumbre, ya mas bien á impulsos de su ojeriza, los malignos judíos, siempre envidiosos, despues de muerto Jesucristo enterraron su cruz en una profunda hoya junto con las de los dos ladrones que con él fueron crucificados. Largo tiempo habia transcurrido desde esta envidiosa ocultacion y casi se habia borrado del todo su memoria; á mas de que si alguno hubiera sido capaz de recordarla, la pérfida obstinacion del hebreo jamás hubiese revelado tal secreto. De otra parte, para mas desorientar á los fieles y hacerles abominable aquel sitio, habian alzado en él un simulacro infame de la inmunda diosa Vénus: pero ¿qué puede contra la sabiduría eterna la vana sabiduría de los hombres? *Dedi tibi cor sapiens et intelligens* (III Reg. III, 12), dijo Dios á Salomon despues de haberle infundido en aquel misterioso sueño el don de la sabiduría; y esto mismo supongo que diria á santa Elena despues de aquella vision que le inspiró el cielo para el hallazgo de la santa cruz: *Dedi tibi cor sapiens et intelligens*. En efecto, apenas llega á Jerusalem, burla los sutiles pretextos con que algunos se lisonjean de poder ocultarle el recóndito secreto; por vias desconocidas y superiores á la comprension humana llega á descubrirlo, y haciendo derribar el ara sacrílega, desentierra la cruz. Iluminada por una luz superior, al objeto de conocer sus cualidades particulares, la somete á la prueba de un milagro, y efectivamente, por medio de un milagro queda al fin levantada y expuesta á la pública veneracion la cruz de Jesucristo. ¡Oh leño adorable, arca de salvacion en nuestro comun naufragio, yo me humillo delante de tí; y digan lo que quieran el gentil ó el hebreo, y quizás tambien algunos de vosotros, yo te ofrezco rendido mis mas humildes adoraciones! Al verte el cielo, queda atónito de estupor; al contemplarte la tierra, rebosa de alegría, y tambien al verte, ruge y tiembla y se estremece el infierno. Y tú, real Señora, que descubriste tan amado tesoro, no menos sabía que aquella famosa de las Escrituras que juzgaba al pueblo debajo de una palmera, tu nombre será inmortal en los fastos de la Iglesia, y mientras dure el testamento eterno de Jesucristo, el pueblo fiel os aclamará por venturosa sobre todas las demás y os tributará siempre los mas sinceros votos de gracias. Pero ¿cuántos cristianos hay que, ruborizándose de la cruz, la ocultan tambien cuidadosamente, no osando de-

clararse seguidores suyos! ¡Cuántos queriendo Hermanarla con otras, pretenden llevar á un mismo tiempo la cruz de Jesucristo y la cruz del mundo! ¡Cuántos en fin, despreciándola y hollándola enteramente, fabrican encima de ella ídolos de abominacion! el de la ambicion el soberbio, el de la carne el impúdico, el del interés el avaro, el de los honores el vengativo, y así de los demás. Ahora bien, ¿cómo podrá este árbol de vida tan mal cultivado y puesto en un terreno que no fertilizan los sudores y la sangre de un Dios, dar aquellos frutos que felizmente produce en otras tierras, si no tan buenas, mejor beneficiadas? Caigan, caigan estos ídolos, y entonces se verá á la santa cruz renovar sus antiguos prodigios y difundir por todas partes sus resplandores. Si, entonces participaremos todos de la virtud y sabiduría de Dios, con lo cual ya no podrán intimidarnos las asechanzas ni las fuerzas del horrible enemigo; entonces será santificado el Cristianismo, ilustrada la Iglesia, abatido el infierno, y cada vez mas poblado el cielo, que el Señor se digne conceder á todos nosotros. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA SANTA CRUZ.

Nos autem gloriari oportet in cruce Domini nostri Jesu Christi. (La santa madre Iglesia y el apóstol san Pablo á los galatas, vi).

Nosotros, empero, debemos gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

1. Todas nuestras glorias hemos de procurar vincularlas en la cruz de Jesucristo, á tenor del tema sentado... La Iglesia nos recuerda, por medio de la cruz, los honores que Cristo le reportó, á fin de suscitar en nuestros corazones el propósito de abrazarla y reverenciarla... Con ánimo de secundar tan sábio consejo, manifestaré de qué manera la cruz fue honrada por Dios, por Cristo y por los fervorosos cristianos.

2. El uso de la cruz data de remotísimos siglos... En todas las naciones era mirada como un padron de ignominia, pero desde el pecado de Adan estaba ordenada en la mente de Dios como un misterio... La justicia y la misericordia en Dios harian lo que las dos madres del tiempo de Joram... Salvadme, diria la justicia... Salvadme, añadiria la misericordia... Grave era la causa que por una y otra parte se debatia... La una pedia la muerte del hombre; la otra pedia su vida... Mas ¿cómo concederle esta cuando todas las fuerzas humanas reunidas no bastaban para merecerla? Era necesario... que procediendo de un árbol el veneno y la muerte, procediese de otro árbol el remedio y la vida... Desde entonces quedó decidida la grande obra que devolvió á Dios su gloria, al hombre la vida... Tal fue el primer honor dispensado por Dios á la cruz... Mas no se reducen á esto solo sus glorias... ¿Cuántas bellísimas figuras, dice san Agustin, no tenemos de ella en las sagradas Escrituras?... Arca de Noé... Vara de Aaron... Vara de Moisés..., etc. ¡Oh madero! ¿quién en estos símbolos no te ve prefigurado?... Tras largos siglos y preclaros símbolos, no diré vino, sino voló el Hijo de Dios á abrazarse con la cruz... ¡Cuánto desearia llegase su hora!... *Quomodo coarctor usque...* Llegó, por fin, el suspirado dia... abrazó la cruz... la llevó sobre sus lacerados hombros... y permiti-